

En la muerte de José Luis García Fernández

In memoriam



JOSÉ LUIS GARCÍA FERNÁNDEZ EN EL RECUERDO

El clamoroso silencio que ha seguido a la noticia de la muerte de José Luis resultaría de todo punto inexplicable si no viniese a confirmar la curiosa predilección de una sociedad fascinada por el brillo del relumbrón momentáneo y superficial. Como si de uno de esos pueblos primitivos se tratase, a los que unos descubridores que se pasaban de listos ofrecían brillantes cuentas de vidrio a cambio de auténtico oro, así ocurre hoy con el desprecio del trabajo callado y de auténtico calado frente a la difusión de lo fácil y superficial.

El describir en unas pocas líneas el trabajo de José Luis resulta especialmente difícil si se tiene en cuenta lo desorbitado de un legado de tal magnitud que resulta

difícilmente abordable. Un trabajo que solo se puede explicar si se tiene en cuenta su condición de trabajador infatigable y compulsivo, lo mismo en sus recorridos por los pueblos de España, que en su labor de estudio, doblado sobre su tablero de dibujo, desde que amanecía, hasta muy avanzada la noche, del que solo se levantaba unos minutos para las comidas.

Su genio vivo, vitalista y campechano, lo más alejado del erudito al uso, y su absoluta integridad, se traducían en una intransigencia ante los oportunistas y trepadores con los que tantas veces se tropezó en su vida. Muchas veces, al extender a los demás el alto grado de exigencia que se planteaba a sí mismo, sus relaciones no fueron siempre fáciles, aunque por detrás siempre se manifestaba una generosidad sin límites, una generosidad que le llevaba a proporcionar sus dibujos a cuantos se lo pedían, aún cuando en algunas ocasiones aparecieran después publicados por otros sin mención a su autor.

El origen de su trabajo desmedido se encuentra en su fascinación por la salvaguardia del patrimonio arquitectónico y urbanístico español, tanto de carácter público como popular, que le llevó a completar su dedicación funcionarial, primero en la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional, y años después en la Comunidad de Madrid con una desinteresada e incesante actividad privada. En un principio, en una labor que se inicia en los años 50, se trataba de perpetuar, mediante el uso del dibujo, en el que alcanzó una técnica depurada, y la fotografía, la imagen tradicional de un patrimonio de las aldeas y ciudades que desaparecía aceleradamente ante el empuje del desarrollismo. La vastedad del objeto de atención, todo el territorio, español, y lo inminente de la amenaza, impulsaba un trabajo frenético, del que se traslució una pequeña parte, dedicada a Asturias y Galicia, en el libro *España Dibujada 1* (Madrid 1972), en la que colaboró también su hermano Efrén, que desde entonces iba seguir un camino paralelo, aunque más centrado sobre su Asturias natal.

De esa etapa de recogida gráfica exhaustiva, de dibujante infatigable, se fue pasando a la definición de objetivos más concretos. En primer lugar se siente atraído por las plazas y comienza una recogida sistemática de sus trazas, que ahora se acompaña por una profunda labor investigadora. Como en el caso anterior, la publicación de esos trabajos se inició por el

norte, en un intento de publicar toda la Península, aunque la edición quedó interrumpida en el primer tomo, *La Plaza en la Ciudad* (Madrid 1986), referente una vez más a la franja cantábrica. Un libro en el que el tema de las plazas conducía a una profunda investigación sobre el origen del urbanismo español.

Durante esos mismos años, los trabajos profesionales en el campo de la restauración arquitectónica y el urbanismo, en el afán por afrontarlos desde la base de un riguroso reconocimiento documental, condujeron al tratamiento de muy diversos temas que, en algunos pocos casos alcanzaron la publicación, pero que en la mayoría quedaron inéditos. De esos temas voy a enumerar algunos de los que he tenido conocimiento en el periodo de los últimos 30 años en que mi relación con José Luis como maestro, amigo y, en ocasiones, como colaborador, fue más cercana

En el ámbito territorial publica el libro *Segovia en el Paisaje* (Santander 1982), en la que se incluye una colección de vistas de la ciudad; el estudio sobre *Patrimonio Urbanístico, Arquitectónico y Arqueológico del Corredor Madrid Guadalajara* (Madrid 1984). En el campo del urbanismo, y en el contexto de la redacción de los Planes Especiales de los Centros Históricos de Logroño y Burgos, hay que citar las magníficas plantas de toda la edificación de esos centros, acompañados de sendos estudios de su evolución, así como el cuidadoso levantamiento en planta y alzado del conjunto de la villa de Santillana del Mar que acompaña a la reedición del texto de Lafuente Ferrari *El Libro de Santillana* (Santander 1981); todavía habría que añadir los trabajos de identificación sobre la cartografía actual del plano madrileño de Texeira. En el campo de la arquitectura, resulta especialmente significativo el estudio y levantamiento integral de la edificación del Cister en España, que añadió a su proyecto de restauración del monasterio de Bujedo, y, por último, por lo que respecta a la arquitectura popular, el trabajo sobre los pueblos de la arquitectura de pizarra de la Sierra Norte de Madrid y Guadalajara, realizados con ocasión de la recuperación del pueblo de la Vereda.

Las incursiones en la historia del urbanismo a partir de las plazas desembocaron en un interés especial por las ciudades planificadas, un itinerario que le condujo desde las pueblas medievales al urbanismo colonial americano y a las nuevas poblaciones ilustradas. Esta última etapa de su trabajo, quizás la más interesante, como producto de una técnica de dibujo cada vez más depurada y de la amplísima base de conocimientos acumulados en su madurez, queda totalmente inédita. A ella corresponden los tres volúmenes del *Estudio sobre la Colonización en la Península en el Reinado de Carlos III* (1985), con el levantamiento integral de los edificios y plantas de las colonizaciones carolinas; las investigaciones sobre el conjunto del urbanismo americano y del detallado estudio evolutivo del parcelario de la ciudad de México, concluido de dibujar y de redactar cuando el inesperado ataque de la enfermedad vino a detener bruscamente su trabajo.

Atrás queda un rico legado que incluye múltiples carpetas de dibujos de los más diversos temas, textos inéditos, el increíble fichero fotográfico de arquitectura por localidades que abarca todo el país, o las distintas ediciones del mapa de carreteras con anotaciones referentes a cada pueblo en letra diminuta.

A quienes le siguen toca ahora preservar ese legado y la obligación de dar a la luz esos fondos, un deber no ya con la memoria de José Luis sino con la propia memoria del patrimonio español, en gran parte dilapidado, y del que, en muchos casos, solo nos queda el recuerdo reflejado en esos testimonios gráficos y literarios.

José Ramón Menéndez de Luarca Navia Osorio